

CRÍTICA LITERARIA Y TRADUCCIÓN: UNIVERSO, ESPACIO, ÁMBITO Y LUGAR*

Francisco RODRÍGUEZ SIERRA
Universidad de Cádiz

BIBLID [1133-8571] 8-9 (200-2001) 369-388

Resumen: La traducción al árabe del vocablo *espacio* como término que dé cuenta del concepto de “espacio” en literatura ha oscilado, según los autores, entre *fâṣlā*, مکان *makān* y, en menor medida, *hayyiz*, lo que ha llevado en ocasiones a prescindir de alguno de ellos. Sin embargo, entre estos tres términos árabes existe una sutil pero rica distinción semántica, de base etimológica, que proporciona a *fâṣlā*, *makān* y *hayyiz* un mayor rendimiento cuando son usados en conjunto para expresar “espacio”, “lugar” y “ámbito” como conceptos literarios.

Palabras clave: Literatura. Traducción. Crítica literaria. Espacio.

Abstract: The translation of the word *space* into Arabic as a term rendering the concept of 'space' in literature has varied, depending on the scholar, between *fāḍa'*, مكان *makān* and, at a lesser extent, *hayiz*, which has led to the dispensing with one of them. However, between these three Arabic words there is a subtle, yet nevertheless rich semantic distinction, rooted in etymology, which enhances them all when used as a whole in order to express 'space', 'place' and 'ambit' as a literary concepts.

Key words: Literature. Translation. Literary Criticism. Space

* El sistema de transcripción empleado es el siguiente: 'b, t, l, g, h, y, d, q, r, z, s, š, š, d, t, z, *, ġ, f, q, k, t, m, n, h, w, y; con asimilación solar y *alif maqsūra*: á.

La crítica literaria ha dado desde hace ya tiempo en considerar el espacio como uno de los componentes fundamentales de la estructura de la narración a la par que el tiempo la acción y los personajes (Bobes Naves, 1993: 9). Aunque se ha primado normalmente el estudio del tiempo y se ha insistido en la importancia trascendental de este elemento en la narración frente al resto –consecuencia directa del carácter innegablemente temporal y progresivo de la linealidad discursiva del acto de narrar–, en los últimos tiempos parece haber aumentado el número de estudios que intentan situar el espacio en el lugar que le corresponde. En muchos casos se ha acudido a referencias prestadas del campo de la filosofía, y aún de la física, para sustentar la importancia del espacio vinculando de alguna manera espacio a tiempo y siguiendo, metafóricamente, los modelos trazados por la física moderna (recuérdese el cronotopo bajtiniano y las teorías físicas al respecto; véase Holquist, 1985) o por la filosofía (Kant y derivaciones posteriores).

En el caso de la crítica árabe el interés por el espacio literario ha sido asimismo reducido y ha marchado a remolque de la producción crítica occidental. Si en Occidente esta bibliografía es corta, en lengua árabe roza lo testimonial. 'Abd al-Malik Murtād escribía en 1998 que la crítica árabe no había dedicado un solo capítulo independiente a la cuestión del espacio literario, con la única excepción de Lahmidānī Ḥamīd (1991), si bien, apunta, éste “se encaminó, nerced a sus lecturas francesas, en una dirección más interesada por el espacio de a página, sus letras, sus vacíos o sus blancos” ('Abd al-Malik Murtād, 1998: 146). Murtād no menciona, sin embargo, *La estructura de la forma novelística*, de Ḥasan Baḥrāwī, aparecida en 1990 (véase bibliografía), precisamente con un importante estudio dedicado al espacio que, junto al tiempo y los personajes, constituye la tríada temática de la obra; ni tampoco إشكالية المكان في النص الأدبي *Iṣkāliyyat al-makān fī n-naṣṣ al-adabī* [La problemática del espacio en el texto literario], de Y. an-Nāṣir (1986), ni الفضاء الرواخي في «الغربة» (الإطار والدلالة) *al-Fadā' ar-riwā'i fī «l-Ğurba» (al-iṭār wa-d-dalāla)* [El espacio novelístico en “al-Ğurba” (el marco y la señal)], de Muṇīb Muḥammad al-Būrīmī (1984). En cualquier caso es cierto que no hay mucho más. En 1997 se publicó *Cuestiones del espacio novelístico en literatura*, de Ṣalāḥ Ṣāliḥ (véase bibliografía), una obra breve pero exhaustiva en la que se examina el concepto de espacio en la novela y se revisan sus diferentes aspectos o dimensiones en el arte narrativo en general y en la novela en particular. Es significativo e interesante que Ṣalāḥ Ṣāliḥ allegue sus ejemplos del corpus de la novelística en lengua árabe, a diferencia de lo que cierta crítica literaria árabe moderna nos tiene acostumbrados al abordar

cuestiones teóricas de este calibre. En cualquier caso, la bibliografía específica es ciertamente corta y escasa, y en ello se corresponde en términos relativos con su homóloga en lenguas occidentales.

1. Una cuestión terminológica.

Existe, no obstante, un punto interesante y destacable en lo que toca a la crítica en lengua árabe. Se trata de la oscilación en la elección del término árabe que traduzca o dé cuenta del concepto de “espacio”. Frente a las lenguas europeas, donde la traducción no reviste mayores complicaciones, en el caso del árabe esta cercanía y familiaridad es imposible. Normalmente, la crítica literaria árabe ha coincidido en traducir “espacio” por *الفضاء al-fadā'* o *المكان al-makān*. De este modo, *La poética del espacio* de Bachelard fue traducida al árabe como جمالية المكان *Ǧamāliyyat al-makān* y an-Nāṣir intituló su obra anteriormente mencionada إشكالية المكان في النص الأدبي *Iškāliyyat al-makān fī n-naṣṣ al-adabī*; en ambos casos se optó por el vocablo *al-makān* para traducir el término “espacio” y el concepto correspondiente. Tanto *الفضاء al-fadā'* como *al-makān* gozan de un uso extendido y generalizado; pero normalmente la elección de la primera implica entender *al-makān* como correspondiente a “lugar”. Esta tendencia viene sustentada por el uso general del término *al-fadā'* y sus derivaciones morfosemánticas.

El diccionario árabe moderno *المعجم الوجيز al-Mu'ǧam al-waġīz* define *al-fadā'* del modo siguiente:

الفضاء: ما اتسع من الأرض. و—: الخالي من الأرض. و—: ما بين السماء والأرض.
[Es decir: “*al-fadā'*: Extensión de tierra. Tierra vacía. Lo que se encuentra entre el cielo y la tierra”].

Es destacable la mención de la “tierra” en las tres acepciones que el diccionario da a “espacio” (*الفضاء al-fadā'*). El espacio es aquí una extensión –limitada o no– de tierra; o bien una extensión de tierra vacía; o bien la extensión que media entre el cielo y la tierra. La referencia constante a la “tierra” puede entenderse aquí desde la reminiscencia del significado originario antiguo y primario del vocablo preservado por el diccionario árabe. En definitiva, podemos predicar de *al-fadā'* el ser un “espacio vacío y anchuroso”.

Sin embargo, en la lengua moderna resultan de esta raíz derivaciones morfológicas que denotan el significado de “espacial” y aún de “cósmico”. De este

modo tenemos que *fādā'* فضائي significa precisamente “espacial” o “cósmico”, de lo que resulta, por ejemplo, سفيّة فضائية *safīna fādā'iyya* para “nave espacial”, o قنوات فضائية *qanawāt fādā'iyya*, “canales satélites”, lit. “canales espaciales”.

Por su parte *المكان* *al-makān* significa, en el mismo diccionario:

المكان: المنزلة ويقال: هو رفيع المنزلة. و—: الموضع.

[“*al-makān*: la posición (*al-manzila*) y se dice ‘es de alta posición’. El lugar (*al-mawdī'*)”].

الموضع: المكان يوضع فيه الشيء.

[“*al-mawdī'*: el lugar (*al-makān*) donde se pone la cosa”].

En otras palabras, *al-makān* es la “posición”, tanto física como figurada –social, por ejemplo–, o el “lugar” donde se coloca algo. Por tanto, *al-makān* posee un sentido mucho más físico, pero sobre todo explícitamente viene a denotar el lugar ocupado físicamente por objetos, el lugar donde está algo, frente a *al-fādā'*, que denota más bien la extensión, vacía y anchurosa, en un sentido más abstracto.

Los lingüistas árabes clásicos y los filósofos de la *mu'tazila* y coetáneos no concibieron el espacio separado del objeto o la materia que lo ocupa. El diccionario *Lisān al-'arab* define *al-makān* como “el lugar donde está la cosa”, *al-mawdī' li-kaynūnat aš-ṣay' fī-h*, lo que, en resumidas cuentas, viene a considerar *al-makān* como prácticamente sinónimo de *al-mawdī'*. Al-Ǧabrī concluye que, de acuerdo con la información que los lingüistas árabes reunieron de los árabes preislámicos y de la época preclásica, *al-makān* “era siempre el lugar de algo, inseparable de lo que lo ocupara” (al-Ǧabrī, 1996: 181). Esto supone, en última instancia, identificar el concepto de “espacio” con el de “lugar”, al no poderse concebir aquél como algo abstracto y separado. Sobre esta base lingüístico-conceptual los filósofos del *kalām* construyeron la teoría clásica árabe del cuerpo simple, de la unidad de materia mínima indivisible, o lo que es lo mismo: el átomo o la unidad esencial, *الجوهر الفرد* *al-ğawhar al-fard*, como la denominaron. Afirman que esta unidad esencial indivisible poseía “una porción estable de superficie” pero no un lugar (*makān*), ya que esto significaría que el *makān* sería a su vez esencia a la par que la unidad esencial, lo que llevaría a tener que explicar el *makān* que ocupa el *makān* y el *makān* que ocupa el *makān* que ocupa el *makān* –es decir, el lugar que ocupa el lugar que ocupa el lugar...–

y así progresivamente. Este razonamiento tiene su razón de ser en la imposibilidad de imaginar un espacio abstraído de la materia que lo ocupa (Ibídem: 182).

La teorización más próxima a un espacio abstracto resultó de la necesidad de explicar dónde se encuentra, pues, la unidad esencial si no es contenida por ningún lugar. La respuesta la encontraron en el término *الخلاء al-ḥalā'*, que se define como:

"El espacio (الفضاء al-faḍā') que fija la imaginación (الواهم al-wahm), y que se percibe del cuerpo (الجسم al-jism) continente de otro cuerpo, como el espacio ocupado por el agua o el aire dentro del cántaro. Este vacío (الفارغ al-faraq) imaginado es por el que tiene ocurrencia el cuerpo y por el que tiene un recipiente (الظرف az-zarf). Bajo esta consideración [los árabes] hacen de él [al-ḥalā'] el ámbito (الحيز al-hayyiz) del cuerpo, de manera que su carácter vacío de todo cuerpo que lo ocupe es lo que llaman ،الخلاء al-ḥalā'. Pues al-ḥalā' es entre ellos [es decir, los árabes] ese vacío con la condición de que no ocupe cuerpo alguno. De este modo será una pura nada ya que el vacío imaginado no tiene existencia en el exterior, dado que es un algo imaginado, ya que si tuviera existencia sería una dimensión visible, y ellos no dicen eso" (aṣ-Šarīf 'Alī Ibn Muḥammad al-Ġurğānī, *at-Ta'rīf*; apud Ibídem: 182).

Es decir, la materia esencial se encuentra en un vacío imaginario e inexistente, una pura entelequia de la razón pero que por ello mismo no puede tener existencia. Es notable que el término *al-faḍā'* sea mencionado, pero no como objeto de esta especulación filosófica, que gira en este caso en torno a *al-makān* y a *al-ḥalā'*.

Por otra parte, la traducción dada a los términos *al-faḍā'* y *al-makān* en el *Diccionario de Corriente* (1986) es, respectivamente, "espacio (llano, ilimitado). patio, explanada, vasto, amplio. espacio (estelar, cósmico)" y "lugar, sitio, puesto; localidad, situación; posición, espacio...". Cortés (1996) nos da la siguiente traducción para *al-faḍā'*: "espacio abierto; espacio (fis. geometría); espacio cósmico, estelar; vacío (sust.); vasteridad; área libre, no ocupada", y para *al-makān*: "lugar, localidad; sitio, asiento, plaza; ubicación; rango; importancia, influencia; espacio (fil.); pasaje (de un libro o escrito); situación, condición".

Esta lógica de los significados es la que hace inclinar la balanza en favor de *al-makān*, como sinónimo de "espacio" en literatura, en opinión de Ṣalāḥ Ṣalīḥ (1997), quien menciona otros usos en árabe para dar cuenta del término inglés "space", como el ya conocido *الفضاء al-faḍā'* y un menos normal *al-hayyiz*, pero se decanta finalmente por *al-makān* en virtud de una serie de consideraciones. En primer lugar, por la imposibilidad de imaginar el espacio

vacio y por el hecho de que “no hay existencia fuera del espacio” (Salāḥ Ṣāliḥ, 1997: 11), lo que nos remite a la tradición clásica ya comentada. En segundo lugar, porque *al-makān* deriva de la raíz árabe {KWN} de la que se forma el verbo “ser” en esta lengua. Ṣāliḥ hace hincapié en este último detalle porque “proporciona cargas semánticas adicionales, especialmente en su sentido psicológico y filosófico, y lo saca de su superficialidad y pobreza significativa que podría venir a la mente al tratar con el vocablo en un primer momento” (Ibidem, 11). Es decir, *al-makān* es, como si dijéramos, “donde se es”, pero no de una manera abstracta y neta, sino cargada de todos esos contenidos que Ṣāliḥ apunta: el espacio literario, vendría a decir, es inimaginable vacío y sin contenido.

El doctor ‘Abd al-Malik Murtād prefiere el uso del término *الحيز al-hayyiz*. Desecha *al-faḍā'* porque su uso sugiere el vacío y reserva *al-makān* para dar cuenta del “espacio geográfico” (*الحيز الجغرافي*) (*al-hayyiz al-ğūgrāfi*): “El término *al-faḍā'* es, desde nuestra óptica al menos, insuficiente frente a *al-hayyiz*, ya que el significado de *al-faḍā'* por necesidad ha de transitar por la vacuidad (*الخوا* *al-hawā'*) y el vacío (*الفراغ* *al-farāğ*), mientras que *al-hayyiz* entre nosotros se aplica al relieve, el peso, la gravedad, la magnitud y la forma; al tiempo que *al-makān* lo hacemos depender, en la obra novelística, sólo del concepto de espacio geográfico” (Murtād, 1998: 141). Arguye ‘Abd al-Malik Murtād que el uso tanto de *al-makān* como de *al-faḍā'* por “espacio” supone una traducción incorrecta del significado de “space” o “espace” (Ibidem: 142).

Las objeciones del doctor Murtād a estos dos términos y su propuesta de *al-hayyiz* no pueden menos que ser calificadas de interesantes. Sin embargo, posiblemente porque uno se ha acostumbrado a leer en árabe la palabra *al-faḍā'* y a usarla, la idea de desechar este vocablo no es tan fácilmente aceptable. Tiene razón Murtād cuando dice que el espacio narrativo no es plano y vacío sino que se encuentra impregnado de un sinfín de connotaciones y adherencias, frente al espacio plano y homogéneo de la geometría euclidiana –abstracto, trascendente / eterno–, o frente a ese otro más “relativo” pero igualmente abstracto e incomprensible de la física einsteniana. Gullón afirma que en la novela el “espacio puro”, ese espacio que resulta de la abstracción de la existencia de los objetos que contiene, “simplemente, no existe. Para ser pótible, como el agua y como el tiempo, ha de arrastrar las impurezas que le confieren existencia, y, sobre todo, esa impregnación de temporalidad que lo humaniza” (1985: 5).

Se podría objetar al doctor Murtād que el vocablo “espacio” reúne entre sus significados éste del espacio vacío y abstracto de la ciencia y que esto, sin

embargo, no ha sido óbice para que la crítica lo haya asumido y consagrado en el sentido que ahora posee para el análisis literario. En realidad estamos aquí ante la cuestión habitual de la consagración por extensión del uso y, sobre todo, ante la realidad de los conceptos asumidos culturalmente y de las abstracciones con un uso reducido a círculos especializados y, por ello, no comprendidos espontáneamente.

Albert Einstein (1954: xiv) definió en cierta ocasión el espacio de la siguiente manera:

“a) Space as positional quality to the world of material objects; b) space as container of a material objects. In case a), space without a material object is unconceivable. In case b), a material object can only be conceived as existing in space; space then appears as a reality which in certain sense is superior to the material world. Both space concepts are free creations of the human imagination, means devised for easier comprehension of our sense experience”.

Por su parte, la definición de “espacio” que nos proporciona el diccionario de la lengua española es como sigue:

“1. Continente de todos los objetos sensibles que existen || 2. Parte de este continente que ocupa cada objeto sensible. || 3. Capacidad de terreno, sitio o lugar. || 4. Transcurso de tiempo. || 5. Tardanza, lentitud. || 6. Distanciamiento entre dos cuerpos o sucesos. (...)”.

Las dos definiciones anteriores del espacio –la del físico y la del diccionario de la RAE– necesitan el concurso y la presencia de los objetos sensibles, los cuales a su vez sólo pueden ser concebidos como existiendo en el espacio. Es decir, existe una necesidad solidaria entre espacio y objeto sin la cual la percepción humana no puede entender ni uno ni otro. Obviamente nos referimos a la percepción humana –a ello apuntaba Einstein en su definición– y esto es lo que nos compete cuando hablamos de literatura y espacio literario: hablamos de fenómenos culturales. En este sentido, conceptos científicos no asumidos como referencias mentales espontáneas no pueden ser pertinentes. “Narrative analysis is based on folk, not scientific, physics”, dice Chatman (1989: 96; véase también al-Ğabřī, 1996, 178).

En definitiva, no vemos que esté plenamente justificada la exclusión y postergación del vocablo árabe *al-faḍā'* como no cabría a estas alturas que prescindierámos de nuestro término castellano “espacio”. Conviene ahora observar cuál es el significado preciso de la palabra propuesta por Murtād. Siempre que se

pretende allegar un neologismo o aplicar un término existente a un concepto reciente se debe expurgar el sentido etimológico del vocablo en cuestión. En el caso de *al-hayyiz* el diccionario árabe nos dice lo siguiente:

الْحَيْزُ: المَكَانُ وَحِينَ الدَّارِ: مَا انْضَمَ إِلَيْهَا مِنَ الْمَرَافِقِ وَالْمَنَافِعِ. وَيَقُولُ: هُوَ فِي
 حِينَ فَلَانٍ [Es decir: “*al-hayyiz*: el lugar. El *hayyiz* de la casa; los servicios y las dependencias que se unen a la casa. Se dice: ‘él está en el *hayyiz* de fulano’, es decir: *bajo su égida*.”].

Tenemos, pues, en este caso la acepción “lugar” (o “espacio”, según se prefiera). Pero el término posee una carga semántica evidente que va más allá de la idea de lugar. Cuando por “espacio de la casa” (*hayyiz ad-dār*) entendemos las dependencias de la casa, estamos haciendo referencia precisamente a eso, es decir, a las “dependencias” con respecto a un centro. De este sentido deriva directamente el significado de la palabra española “*alfoz*” como territorio normalmente comunal dependiente de un municipio. Esta carga semántica viene también claramente expresada por el verbo del que deriva el término:

حَانَ (فَلَانُ الشَّيْءِ): ضَمَهُ وَمَلَكَ [Es decir: “Fulano *hāz* algo, o sea: lo incorporó y poseyó”].

Es decir, el verbo *hāz* denota posesión u obtención de algo, y el nombre morfológicamente derivado *al-hayyiz* por necesidad comparte estas adherencias semánticas de captación y posesión. Es evidente que, a diferencia de *al-faḍā'* el término defendido por el doctor Murtād se corresponde con el sentido dado al espacio literario por la crítica, como ya vimos en el caso de Gullón. En cierto modo la elección final entre los tres términos en cuestión (*al-faḍā'*, *al-hayyiz*, *al-makān*) depende en gran medida de la definición que el crítico o traductor haga suya del concepto de “espacio literario”, o, mejor dicho, del recorrido metodológico que se desee seguir para tratar y analizar ese espacio. Estamos por tanto allegando razones instrumentales, ya que de esto se trata precisamente cuando se utiliza un neologismo o se especializan términos del idioma para destinarlo a uno o varios campos científicos.

Lo importante en el caso que nos ocupa es, a mi entender, la existencia de tres términos con una carga semántica compartida pero con matices diáfanaamente

diferenciados. Desechar un término tan consagrado como *al-faḍā'* debe estar previamente justificado si no se desea correr el riesgo de empobrecer este trinomio cuya riqueza de matices debería estar destinada a mejores menesteres. Posee *al-ḥayyiz* una carga semántica con un extraordinario potencial para el análisis del espacio literario: su núcleo semántico-etimológico implica posesión y dependencia, un sujeto y un objeto y una relación de interdependencia.

2. Límites y ámbitos en el espacio narrativo.

El espacio literario de la narración es, en primer lugar, el entramado de relaciones textuales que conforman el universo narrativo con sus posibles adherencias extratextuales. Weisgerber lo definió como el “*ensemble de relations existant entre les lieux, le milieu, le décor de l'action et les personnes que celle-ci présuppose, à savoir l'individu qui raconte les événements et les gens qui y prennent part*” (, 1978, 14). La vinculación entre espacio literario y personajes textuales, entre los que hay que contar al narrador como uno más, si bien de una naturaleza especial (Yaqṭīn, 1993, 194), es ya notada y consagrada para el análisis crítico por Propp en su análisis del cuento maravilloso ruso. En el crítico ruso la primera función (*alejamiento*), que es la que inicia la acción del cuento, implica el alejamiento del protagonista de su casa, es decir, del espacio al que pertenece (Propp, III, I).

Por su parte, Yuri Lotman califica el límite como “el rasgo topológico fundamental del espacio” (1984, 281); de este modo, los límites, que son “impenetrables”, dividen el espacio en subespacios cada uno con una estructura interna diferente y peculiar (*Ibidem*, 281). Los personajes tienen asignados unos espacios en virtud de esa ley de la impenetrabilidad que no pueden, en principio, violar (*Ibidem*, 281), pero cuya transgresión implica un acontecimiento y el desencadenamiento de futuras acciones (ver también Yaqṭīn, 1997, 243 y 267). Esta organización espacial puede ser compleja y ocasionar que nos encontremos con que “distintos personajes no sólo corresponden a diversos espacios, sino que están relacionados con diferentes tipos, a veces incompatibles, de segmentación del espacio. Un mismo mundo del texto se puede hallar distintamente fragmentado de acuerdo con diferentes personajes” (Lotman, 1984, 282). Esta organización espacial, este *topos*, es “un principio de organización y de distribución de los personajes en el continuum artístico” (*Ibidem*, 283). Lotman nos está hablando de la división del espacio textual artístico en subespacios organizados en torno a los

personajes. Existe una relación de dependencia entre los personajes y su espacio; éste impone unos límites, una oposición dentro-fuera (o arriba-abajo, etc.), una solidaridad en las características entre el personaje y el entorno al que pertenece. La transgresión supone una ruptura que quiebra las reglas establecidas e inicia una sucesión de acontecimientos objeto de la narración, puesto que ésta requiere acontecimientos que merezcan ser contados.

Julia Kristeva distingue en la novela entre el “espacio geográfico” y el “espacio textual”. El primero corresponde a “una determinada estructura discursiva que aparece en un período de la historia y pertenece al *ideologema* que caracteriza ese período” (Kristeva, 1981, 256). Uno de los elementos estructurales fundamentales para Kristeva es el concepto de alteridad, de lo propio y de lo extraño (*Ibidem*, 258-259), pero esta consideración se construye en relación a tal o cual personaje: “La aparición del otro espacio parece ser la condición necesaria para la constitución de la geografía novelesca. Este espacio otro obtiene su valor positivo precisamente por el hecho de su alteridad, independientemente de las retribuciones y represiones que el protagonista sufra en él” (*Ibidem*, 259). Por otra parte, el “espacio textual” en Kristeva (*Ibidem*, 261 y ss.) vendría a ser el espacio abstracto totalizado y único formado por las relaciones entre autor, actantes y lector. Es un espacio indivisible y dominado por el punto de vista único del autor. Entre autor, actante y lector se trazan unas líneas que delimitan este espacio sobre el tejido de los enunciados.

En los tipos de espacio destacados por Kristeva se hace evidente la relación necesaria entre espacio y personaje. En un caso, el carácter extraño o propio de un espacio se decide en última instancia en relación a un personaje. En el segundo caso, el espacio textual se configura y estructura bajo el dominio absoluto del punto de vista del autor. En todo caso, en uno y en otro, nos enfrentamos siempre a un sujeto o centro que se “vincula” a un entorno.

Sa'īd Yaqṭīn afirma en su estudio de las sagas populares árabes o السير الشعبيّة (*as-siyar aš-ṣa'bīyya*) esa vinculación entre los personajes y los espacios que les son propios frente a los espacios ajenos: “los conceptos de ‘familiaridad’ y ‘extrañamiento’ resumen para nosotros de manera clara la relación del personaje con el espacio (*al-faḍā'*)” (Yaqṭīn, 1997, 243). En otras palabras, los espacios se estructuran en última instancia sobre una relación de identidad y extrañamiento,

entre lo propio y lo extraño, el “yo” y el “otro”: “La distinción entre espacios es también la distinción entre los personajes” (*Ibidem*, 303). Yaqtin observa que el mapa de relaciones entre los personajes se corresponde con el de los espacios del universo de la narración. Esta relación armónica es solidaria y necesaria entre las partes y es por ello difícil priorizar un elemento sobre otro. Yaqtin llama al protagonista principal “agente central” (*الفاعل المركزي*) *al-fā'il al-markazī*; la razón de esta denominación reside en que “el espacio de nacimiento del héroe de la saga épica árabe no puede ser sino central” (*Ibidem*, 281). Entre el héroe y su espacio existe una mutua necesidad vital: “aunque [el héroe] se distancie permanece atado a él [al espacio], preocupado por regresar” (*Ibidem*, 281).

Además, el héroe, normalmente viajero, va acompañado de un grupo de seguidores y correligionarios con quienes se desplaza de espacios propios a ajenos. La transgresión de los límites es uno de los principios de la acción. Pero además se da el fenómeno de la influencia que ejercen el héroe y sus seguidores sobre los espacios extraños por los que transitan: “...en sus prosecuciones sin fin el agente principal y sus seguidores penetran en todos los espacios en los que buscan refugio, y no salen sin que éstos queden bajo la influencia del agente central y sus hombres” (*Ibidem*, 280). Es decir, el espacio central se extiende y amplia de acuerdo con los desplazamientos y aventuras de los personajes protagonistas, quienes imponen su impronta: de hecho, la saga concluye cuando todos los espacios pasan a formar parte del “espacio central” (*Ibidem*, 280). O lo que es lo mismo: al desaparecer la posibilidad de transgresión, desaparece la posibilidad de acción.

Frente al espacio central Yaqtīn opone la *periferia* (*المحيط*) *al-muhiṭ*). Si el primero es el foco donde se encuentra el agente principal, Sa'īd Yaqtīn divide el segundo en dos: la *periferia cercana* (*المحيط القريب*) *al-muhiṭ al-qarīb* y la *periferia lejana* (*المحيط بعيد*) *al-muhiṭ al-ba'iḍ*). La periferia cercana es la que mantiene una relación permanente y continuada con el centro (*Ibidem*, 282), mientras que la periferia lejana está vinculada con el centro por una relación esporádica y limitada que “en la mayoría de los casos se lleva a cabo por el agente principal cuando se desplaza a estos espacios lejanos” (*Ibidem*, 282). Sa'īd Yaqtīn plantea en otro momento de su libro una división del universo narrativo de las sagas populares árabes entre espacios *reales*, *ficcionales* y *maravillosos* (*Ibidem*, 243 y ss.), pero ese universo puede ser organizado de otra manera en su

relación con los personajes, de lo que resulta una distribución del espacio en, por así decir, en *ámbitos de influencia*.

Yaqtīn diferencia para la saga popular árabe entre a) *espacios referenciales*: todo espacio “para el que se puede encontrar una localización concreta tanto en la realidad como en las obras geográficas o históricas antiguas” (*Ibidem*, 243-244); b) *espacios ficcionales*: “los diferentes espacios para los que es difícil llegar a afirmar una referencia concreta, tanto en lo que se refiere al nombre como a su vínculo con un personaje que tenga existencia histórica o real” (*Ibidem*, 246); y c) *espacios maravillosos*: “el carácter maravilloso del espacio se concreta desde el punto de vista que adoptemos para observarlo” (*Ibidem*, 253). Esta división atiende a las características *per se* de cada espacio y a sus diferentes naturalezas. El hecho de que el punto de vista del narrador y su posición ideológica condicionen en cierta medida el carácter maravilloso de un espacio no invalida el hecho de que se trata de una división estable que da cuenta de la naturaleza propia de cada espacio. Pero, como hemos visto en Yaqtīn, este espacio se puede reorganizar de otra manera atendiendo a las relaciones entre los diferentes espacios y los personajes. El resultado es que la estructura espacial se refleja en una estructura paralela de los personajes.

En 1985 Sa‘īd Yaqtīn planteaba con la misma lógica el análisis de la novela *El viaje del mar* (*Rahīl al-bahr*), de Muḥammad ‘Izz ad-Dīn at-Tāzī (Beirut, al-Mu’assasa al-‘Arabiyya li-d-Dirāsāt wa-n-Naṣr, 1983). Cuando Yaqtīn distinguía entre “*personajes axiales (a)*” y “*personajes axiales (b)*” al estudiar esta novela, el fundamento era precisamente la relación del personaje con el mar, elemento simbólico dominante en el relato. Los *personajes axiales (a)* son los que mantienen “una vinculación importante y directa con el mar en cuanto espacio y mención” (Yaqtīn, 1985: 226), mientras que los *personajes axiales (b)* son “los que no operan en el mar como espacio, pero viven permanentemente con los *personajes axiales (a)* y comparten con éstos todos los problemas del mar como mera mención y como espacio que se extiende hasta la ciudad” (*Ibidem*, 226). A estos personajes Yaqtīn añade el tipo que denomina “*personajes estables*”, que son “los que aparecen mencionados repetidas veces en el discurso como algo de lo que se habla sin que encontremos para ellos una presencia similar a la de los móviles personajes axiales. Esta característica les da un sello simbólico” (*Ibidem*, 227).

Por otra parte, al analizar la estructura espacial de esta novela, Yaqtīn divide el espacio (*al-faḍā'*) entre “*lugar eje*” (*المكان المحوّر*) *al-makān al-mihwār*), en este caso la cafetería situada junto al mar y de cara a la plaza de la ciudad donde “se encuentran repetidas veces los personajes axiales” (*Ibidem*, 230), y el “*lugar secundario*” (*المكان الثانوي*) *al-makān at-tānawī*), “variado, diverso e inestable a lo largo de la narración” (*Ibidem*, 231). El *lugar eje* -la cafetería- es el punto de encuentro permanente de los *personajes axiales*: se encuentra junto al mar y en la plaza de la ciudad, por lo que se convierte en el punto donde “el mar y su espacio se traslada a tierra firme como mención y como problema” (*Ibidem*, 230). La cafetería es como un “universo reducido (axial) en el que se encuentran los personajes” (*Ibidem*, 232). El *lugar secundario* se extiende desde el mar hasta la casa, la calle, el bosque, el cementerio, las montañas y otros lugares y ciudades sólo mencionados. El discurso narrador nos lleva de la mano de uno a otro de los sitios correspondientes a los diferentes personajes, de manera que los lugares son tan variados como lo son éstos. La función de esta diversidad y de este *lugar secundario* es “presentarnos ese todo a través de sus particularidades y cambios” (*Ibidem*, 232).

En resumen, Sa‘īd Yaqtīn postula una estructuración espacial de *El viaje del mar* en los siguientes términos:

- a) Un “universo total” (*العالم الكلي*) *al-‘ālam al-kullī*), es decir, el universo de la novela. Éste se centra o tiene su foco generador en una ciudad: “*Rahīl al-bahr* es la historia de una ciudad que el autor no desea nombrar (...): Arcila” (*Ibidem*, 222). Es un universo formado por partes contradictorias y a la vez solidarias que conforman un universo “total” y “abierto” de múltiples espacios presentes y ausentes y tiempos presentes y pretéritos (es decir, el espacio y el tiempo de Arcila), así como los otros espacios (otros lugares y ciudades sólo mencionados) y tiempos (pasado histórico de la propia ciudad).
- b) El “universo del mar” (*‘ālam al-bahr*), que nace de las relaciones con los personajes y en virtud de esta relación se constituye en un “universo total y siempre presente” (*Ibidem*, 225). El mar, fuente de sustento de los personajes, es un elemento “tematizado” en la obra y el factor cuya carga semántica da unidad al relato. No obstante, este mar

no tiene presencia en la obra, en el sentido de que “como espacio, no vemos que ocupe un lugar en el que transcurran directamente los acontecimientos” (*Ibidem*, 230). Esto nos lleva a un tercer elemento que es “el espacio” (*al-fadā'*).

c) El “espacio” (*al-fadā'*), subdividido en “lugar eje” (*makān mihwār*) y “lugar secundario” (*makān ḫunā'i*) como ya hemos visto.

Es decir, la secuencia de términos desde el más general al más específico sería como sigue: universo, espacio y lugar. Lo realmente importante para nosotros en todo lo que estamos viendo es, por una parte, notar cómo de nuevo el enriquecedor análisis del espacio en su relación con los personajes evidencia una estructura espacial en *ámbitos* que se corresponde con los dominios de los personajes. Es más: Arcila, la ciudad, es protagonista en cierto modo de *Rahīl al-bahr* y su potencia centrípeta conforma ámbitos en torno a sí en el universo narrativo, como hemos visto también.

Dos consecuencias importantes se derivan de todo lo visto hasta el momento:

a) Existe una secuencia semántica, de mayor generalidad a más concreción, en los términos que estamos viendo en lengua árabe para dar cuenta de las topografías espaciales narrativas y sus divisiones y subdivisiones. La secuencia sería como sigue: *universo* *al-'ālam* (العالَم), *espacio* *al-fadā'* (الفضاء) y *lugar* (*al-makān*). La opción que prefiere *al-makān* en lugar de *al-fadā'* obvia este último término de un posible uso, reduce la gama posible de términos útiles para dar cuenta de la gradación de espacios y cae, por tanto, en ambigüedades indeseables.

Yaqtīn deja explícitamente de lado *al-makān* en favor de *al-fadā'* para dar cuenta del “espacio” porque aquél “sigue sugiriendo la dimensión geográfica, o el ámbito (الحيز), *al-hayyiz* limitado, que conforma un decorado o el marco de los hechos y las acciones. Coincido aquí con Hamid Lahmadani al diferenciar entre *al-makān* y *al-fadā'*, especialmente en lo que se refiere a la generalidad y totalidad de *al-fadā'* y el carácter específico de *al-makān*” (Yaqtīn, 1997: 240).

b) Existe una relación privilegiada entre dos de las categorías fundamentales del relato: los personajes y el espacio. De esta relación surge una distribución de

papeles en los personajes y una estructura topográfica del espacio similar, solidaria y perfectamente solapable en la que cada personaje *posee* a su alrededor un espacio que le es *propio* y que variará en importancia, extensión e intensidad en la misma medida de la variación del propio personaje en importancia, extensión e intensidad.

Antes de terminar, quisiera hacer mención a la cuestión de la traducción de un concepto trascendental en la teoría literaria de este siglo. La traducción del término *cronotopo* que Bajtín consagró para la teoría literaria (Bajtín, 1991, 237-238) plantea un ejemplo curioso de traducción al árabe. Sa'īd Yaqtīn se decide por una simple transcripción fonética del francés “chronotope” que da como resultado الکرونوتوب (*al-krūnūṭūb*). Aparentemente, Yaqtīn prefiere un término ágil, de significación clara y diáfana dentro del campo científico en el que se utiliza, sin posibilidad de ambigüedades puesto que es una transcripción de un término científico, y evita adherencias semánticas no deseables de otros vocablos de la lengua de llegada al no poder ser asimilado a ninguna raíz morfológica de la lengua árabe. No existe en árabe un término que dé cuenta del concepto de coordenada espacio temporal a que corresponde el *cronotopo*; de hecho, el término es en sí un neologismo científico que Bajtín utiliza para la teoría literaria (Holquist 1990: 20,153,157, 164-165; Neff 1991: 89). Por otra parte, tratar de componer un neologismo por el mismo procedimiento utilizando los correspondientes árabes daría como resultado algo similar a زمان – فضاء (“zamān – fadā’”), que, aparte de resultar extraño al oído, en última instancia no es sino como decir “tiempo-espacio” o “espacio-tiempo”, con lo que se perdería, como es notorio, el sutil matiz de especificidad que expresa la palabra *cronotopo*.

Por su parte, al-Būrīmī utiliza el compuesto “زمكان” (*zamakān*) por *cronotopo* (al-Būrīmī, 1984: 12). Sabido es que la lengua árabe no acepta fácilmente el instrumento del *naḥt* o “composición léxica con segmentos de palabras” para la creación de neologismos. Sin embargo, al-Būrīmī consigue con un solo término conservar las consonantes que conforman la estructura morfosemántica de sus componentes *zaman* (o *zamān*) y *makān*, a saber: *zam(ak)ān* y *(za)makān*, respectivamente. Resulta de este modo un neologismo específico, aplicable sólo a un concepto en un campo científico concreto sin significados secundarios y muy próximo en el procedimiento de creación al usado en su momento en el caso de *cronotopo*. Muḥammad ‘Izz ad-Dīn at-Tāzī utiliza

un término muy similar “زمکانی” (*zamakānī*) para expresar el mismo concepto (at-Tāzī, 1984: 70). En ambos casos, la solución que supone *zamakān* y *zamakānī* debe parecer muy satisfactoria a estos autores, ya que ambos, y esto es muy significativo, prefieren para referirse al “espacio” la palabra árabe *fadā*.

3. Conclusión.

Llegados a este punto, convendría retomar el término árabe *al-hayyiz* (الحَيْز), origen y motivo de estas páginas. Hemos visto ya que postular este término como el correspondiente a “espacio” en las lenguas europeas, como defiende el doctor ‘Abd al-Malik Murtāq, supondría prácticamente la eliminación del término *al-faḍā'* (الفضاء) para el uso de la crítica. Vimos también que esta operación se basaba en las diferencias semánticas existentes entre *al-hayyiz* y *al-faḍā'* y hemos analizado e intuido el tremendo potencial que atesora el término *al-hayyiz*, si se tiene en consideración el significado de base del término árabe, para dar cuenta de la estructuración espacial de la narración derivada de la relación del espacio con los personajes.

También hemos visto que el término *al-faḍā'* no puede, por otra parte, ser eliminado de la secuencia de términos que denotan “espacio” que hemos visto sin una merma precisamente en la riqueza de términos que son, en definitiva, las herramientas del crítico y la crítica. En otras palabras, *al-hayyiz* y *al-faḍā'* no son exactamente sinónimos, como acertadamente apunta Murtāq. La decisión de sustituir uno por otro supone una determinada concepción teórica del espacio narrativo: decantarse por el primero implica hacer hincapié en la consideración del espacio literario como algo lleno y preñado de connotaciones y lazos, no como concepto abstracto y puro. Pero entre el “universo de la novela” (العالم الروائي) *al-ālam ar-riwā'i* y el “lugar” (*al-makān*), sea éste *axial* o *secundario*, median posibles niveles de los que *al-hayyiz* (الحَيْز) por sí solo no puede dar cuenta en toda su amplitud sin que se corra el riesgo de desvirtuar el objetivo primero buscado de esa sustitución, es decir, la correspondencia precisa entre el significado del término y el concepto, significante y significado.

Proponemos, por todo lo dicho y afirmado a lo largo de este estudio, que los términos “universo” (*al-ālam*), “espacio” (*al-faḍā'*) y “lugar” (*al-makān*) permanezcan con sus acepciones aquí defendidas para la teoría literaria y en gran medida ya usadas por la crítica moderna, y que el término *الحَيْز*

(*al-hayyiz*) se aplique con más precisión a los espacios propios dependientes de un personaje textual o de cualquier elemento del relato con el suficiente peso o protagonismo como para poseer un ámbito propio.

Entendemos que con esta propuesta se cumple con fidelidad las recomendaciones de la Oficina de Coordinación de la Arabización dependiente de la Liga Árabe lanzadas en el congreso celebrado en Rabat en 1982 con el objetivo de unificar criterios en la elaboración de nueva terminología científica. La lista de recomendaciones es amplia (véase Tāmir, 1994: 172, 173); pero en el caso que nos ocupa, la separación clara de los términos *al-makān*, المكان الحيز *al-hayyiz* y *al-faḍlā'*، الفضاء con sus significaciones apuntadas, soslaya una serie de problemas y respeta los siguientes puntos:

- a) Un único término para un único concepto científico dotado de un único contenido en un solo campo científico.
- b) Evitar la plurisignificación de un término en un solo campo científico; preferencia del vocablo especializado al vocablo mixto.
- c) Preferencia de la palabra precisa a la palabra general o ambigua y respeto de la correspondencia del término árabe con el significado científico del término extranjero, sin que exista restricción debido a la significación verbal del término científico extranjero.
- d) En caso de sinonimia o proximidad a ésta, se prefiere el vocablo cuya raíz sugiere el concepto original y de manera más clara.
- e) Preferencia de la palabra de uso extendido a la palabra rara o extraña, excepto si se confunde el significado del término científico con el significado extendido de la palabra en cuestión.
- f) Ante la existencia de palabras sinónimas o de significado próximo conviene delimitar el significado científico preciso de cada una de ellas y escoger el término científico que le corresponda.

g) Respeto al acuerdo entre los especialistas sobre el uso de términos y sus significados científicos, sea la palabra arabizada o traducida.

* * *

BIBLIOGRAFÍA

- ACADEMIA DE LA LENGUA ÁRABE (1995): *المعجم الوجيز: al-Mu'ğam al-waġīz*, [Diccionario Conciso], Ministerio de Educación de la República Árabe de Egipto.
- BAHRĀWĪ, Ḥasan (1990): *Binyat Binyat al-shakl al-rowā'i (الفضاء، الزمن، الشخصية)* (الفضاء، الزمن، الشخصية) (*La estructura de la forma novelística (el espacio, el tiempo, el personaje)*), al-Markaz at-Taqāfi al-‘Arabī, Casablanca / Beirut.
- BOBES NAVES, María del Carmen (1993): *La novela*, Síntesis, Madrid.
- BŪRĪMĪ (al-), Muṇīb Muhammad (1984): *الفضاء الروائي في «الغربة» (الإطار والدالة)* (*El espacio novelístico en “al-Ğurba” (el marco y la señal)*), Col. Estudios Analíticos (3), Dār an-Našr al-Maġribiyā, Casablanca.
- CORRIENTE, Federico (1986): *Diccionario Árabe-Español*, IHAC, Madrid.
- CORTES, Julio (1996): Diccionario de árabe culto moderno, Gredos, Madrid.
- CHATMAN, Seymour (1989): *Story and Discourse. Narrative Structure in Fiction and Film*, Cornell UP, Ithaca/Londres. (5^a ed.)
- EINSTEIN, Albert (1954): “Foreword”, en Max Jamme, *Concepts of Space*, Harvard UP, Massachussets, p.XIV.
- GULLÓN, Ricardo (1980): *Espacio y novela*, Bosch, Barcelona.
- HOLQUIST, Michael (1990): *Dialogism. Bakhtin and his world*, Ed. Routledge, Londres y Nueva York.
- ĞABRĪ (al-), Muḥammad Ābid (1996): *Binyat al-‘aql al-‘arabī*, [*Estructura de la razón árabe*], Markaz Dirāsat al-Wahda al-‘Arabiyya, Beirut. (5^a ed.)
- KRISTEVA, Julia (1981): *El texto de la novela*, Lumen, Barcelona (1^a 1970).
- LAHAMDANI, Hamid: *بنية النص السردي من منظور النقد الأدبي* (*Binyat an-nass*)

- as-sardī min manzūr an-naqd al-adabī* [Estructura del texto narrativo desde la perspectiva de la crítica árabe], al-Markaz at-Taqāfi al-‘Arabī, Beirut / Casablanca, 1991.
- LOTMAN, Iuri (1973): *Estructura del texto artístico*, Istmo, Madrid (1^a 1970).
- MURTAD, ‘Abd al-Malik (1998): *Fī nazarīyyat ar-riwāya. Bahū fī taqniyyāt as-sard* [Sobre la teoría de la novela. Estudio sobre las técnicas de la narración], Col. ‘Ālam al-fikr, Consejo Nacional de Cultura, Artes y Letras, Kuwait.
- NĀSIR (an-), Y. (1986): إشكالية المكان في النص الأدبي *Iškāliyyat al-makān fī n-nasṣ al-adabī*, [La problemática del espacio en el texto literario], Dār aš-Šū’ūn at-Taqāfiyya al-‘Āmma, Bagdad.
- NEFF, D.S. (1991): “Into the Heart of the Chronotope. Dialogisme, Theoretical Physics, and Catastrophe Theory”, *The Yale Journal of Criticism*, IV, 2.
- PROPP, Vladimir (1985): *Morfología del cuento*, Akal, Madrid. (1^a 1928).
- SĀLIH, Ṣalāḥ (1997): *Qadāyā l-makān ar-riwā’ī fī l-adab al-mu’āsir* [Las cuestiones del espacio novelístico en la literatura contemporánea], Šarqiyyāt, El Cairo.
- TĀZĪ (at-), Muḥammad ‘Izz ad-Dīn (1984): الكتابة الروائية في رفة السلاح والقمر: *al-Kitāba ar-riwā’iyya fī “Rifqat al-silāh wa-l-qamar”* [La escritura novelística en “En compañía del arma y la Luna”], Col. Estudios Analíticos (5), Dār an-Naṣr al-Mağribiya, Casablanca.
- TĀMIR, Fāḍil (1994): اللغة الثانية. في إشكالية المنهج والنظرية والمصطلح في الخطاب: *al-Luġa at-tāniya. Fī iškāliyyat al-minhaġ wa-n-nazariyya wa-l-muṣṭalah fī l-ḥiṭāb an-naqdī al-‘arabī al-hadīl* [La segunda lengua. Sobre la problemática del método, la teoría y la terminología en el discurso crítico árabe moderno], al-Markaz at-Taqāfi al-‘Arabī, Beirut / Casablanca.
- WEISGERBER, Jean (1978): *L'espace romanesque, L'âge d'homme*, París.
- YAQTĪN, Sa’id (1985): القراءة والتجريب حول الخطاب الروائي الجديد: *al-Qirā’ u wa-t-taḡriba: Hawl at-taḡrīb fī l-ḥiṭāb ar-riwā’ī al-ğadīd bi-l-Maġrib* [La lectura y la experimentación. Sobre la experimentación en el discurso novelístico en Marruecos], Dār at-Taqāfa, Casablanca.
- (1993): تحليل الخطاب الروائي (الزمن – المسرد – التبئير): *Taḥlīl al-ḥiṭāb ar-riwā’ī (az-zamān, as-sard, at-tab’īr)* [Análisis del discurso novelístico (el tiempo – la narración – la focalización)], al-Markaz at-Taqāfi al-‘Arabī, Casablanca.

- قال الراوي. البنية الحكاية في السيرة الشعبية: *Qāl ar-rāwī. al-binyāt al-ḥikā'iyya fī sīra aš-ṣa'bīyya* [Dijo el narrador. Las estructuras cuentísticas de la sīra popular], al-Markaz at-Taqāfi al-‘Arabī, Casablanca.